

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad - España



Queridos peregrinos:

¡Comienzan las inscripciones!

Cada vez queda menos para volver a encontrarnos en Oviedo, dispuestos a recorrer más de 90 km de la mano de Nuestra Señora y ofrecer nuestros sacrificios e incomodidades por la Patria y el Santo Padre.

Nuestros Jefes de Capítulo se encuentran reunidos este fin de semana para concretar muchos detalles de la peregrinación.

Además, este lunes comienza el I Simposio para Capellanes de NSC-E al que asistirán más de quince sacerdotes. Serán unas jornadas en las que ellos se prepararán en profundidad para poder atender a los peregrinos desde las dimensiones intelectual y espiritual.

Os ruego que tengáis presentes todas estas intenciones en vuestras oraciones, para que florezcan abundantes frutos espirituales para la mayor Gloria de Dios.

Diana Catalán Vitas Presidenta de NSC-E



La belleza y Lela Marién

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

Las glorias de San Francisco Javier

D. Pablo Ormazábal Albistur, Pbro.

Orar hacia Oriente. Siempre hacia Oriente. Hacia el Señor

Juan Manuel Rodríguez González-Cordero, Pdte. Una Voce España

La belleza y Lela Marién

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

Fuimos derechos a la iglesia a dar gracias a Dios por la merced recebida, y así como en ella entró Zoraida, dijo que allí había rostros que se parecían a los de Lela Marién (El Quijote, I, 41). Esta fue la reacción de la encantadora princesa árabe, Zoraida, al contemplar imágenes de la Virgen María en la iglesia de Vélez Málaga, según nos narra Cervantes, a la llegada a tierras peninsulares del cautivo de Argel. La hermosa criatura, conversa, había visto a la Señora, y ahora, con la alegría de verse ya en tierra de cristianos, la reconocía en el arte mariano. Ya no quería Zoraida por nombre, sino María, en honor a Lela Marién.

Todos los tratadistas de la estética, sea cual fuere su concepción sobre el arte y la belleza, han de reconocer que su ciencia se fundamenta en el ser de las cosas. Si no existieran cosas, no se podría hablar de su propor-

ción y armonía, ni de la percepción que de ellas puede tener el ser humano, cuya vista causa fruición contemplativa. Esto son las cosas bellas, según el Aquinate: quae visa placent (S. Th. I, q. 5, a. 4, ad 1). Lo bello se identifica con lo bueno, aunque difieren en su razón, pues lo bueno tiene razón de fin al ser lo que todos apetecen, mientras que lo bello dice relación al entendimiento que se complace en su adecuada proporción. Lo mismo ocurre con lo verdadero, que no es sino el ser en cuanto conocido, así como el bien es el ser en cuanto apetecido. De aquí todos los debates filosóficos en torno a la Belleza como trascendental, y si podría considerarse, como la Verdad y el Bien, un modo general del ser, es decir, si verum, bonum et pulchrum convertun-

Independientemente de todo lo anterior, no cabe duda de

que es el ser creado-material el que conocemos, amamos, y en cuya belleza descansa nuestro espíritu. Y ese conocimiento, amor y descanso comienza por los sentidos. Por esto, ha sido, es y será siempre la naturaleza —que incluye al ser humano con las más secretas cámaras de su alma- fuente de inspiración para la originalidad del artista, así como siempre existió la conciencia de algo más prístino y primitivo, más hondo e insondable, cuyo acceso misterioso sólo podía darse a través del Arte. Quizá, por eso, el gran arquitecto -con fama de santidad- Antonio Gaudí dijo: La originalidad consiste en el retorno al origen. Así pues, original es aquello que vuelve a la simplicidad de las primeras soluciones.

Los cristianos sabemos, por Revelación, que una mancilla pútrida se entreteje en todo el universo material y que la intuición y deseo de esa pureza primigenia responde a la misma Creación de Dios, siéndonos vedada, o al menos velada, por la mancha original. Una Creación que fue elevada y perfeccionada por encima



de sus exigencias naturales, que fue frustrada y torcida por el pecado de nuestros primeros padres y que encontró reparación inicial en la Redención, a la espera de su total transformación al final de los tiempos. A la luz de esto, la teología conceptualizó cinco estados de la naturaleza en el hombre. Dos hipotéticos que no existieron (la naturaleza pura, sin más; y la naturaleza íntegra, con equilibrio y armo-

nía en todos sus elementos por un don especial) y tres reales (la justicia original de Adán y Eva, con todos sus dones sobrenaturales y preternaturales; la naturaleza caída, despojada de aquellos dones y herida con ignorancia, malicia, debilidad y concupiscencia; y la naturaleza reparada por la gracia, en tensión por sus llagas hacia la plenitud de la gloria).

Las consecuencias de la caída, afectando a toda la naturaleza, se dejan sentir en la percepción artística. Un caso paradigmático es el del luteranismo que, al concebir la corrupción total de la naturaleza, convierte en odiosas las artes más plásticas, desatándose en furia iconoclasta, mientras que aventa la música como cauce -menos ilegítimo— de la conciencia religiosa por su carácter etéreo. Enfoque desordenado, sí, aunque con cierto valor, si consideramos lo anterior,

pues la música, según el pensamiento de la doctora Hildegarda de Bingen, es el último recuerdo del paraíso perdido. Así las cosas, el artista, consciente o no de ello, va en busca de ese paraíso inmaculado en donde puede asomarse al genuino misterio del hombre y plasmar de tal modo su subcreación que haga patente todo el despliegue de sus potencialidades.

Si los dos estados de la naturaleza que podemos conocer



Inmaculada Concepción de los Venerables (B.E. Murillo). Museo del Prado.

do directamente—y experimento—tar— son los dos últimos, ce a, he aquí que, sabiéndolo o no reno, el arquetipo perfecto y macabado del artista es La Inga, maculada, que participa de dimodo único y singular en la ellos. Del caído, en causa, so pues debía contraer la enfermedad espiritual que jalona la toda la historia—necesitaba Troda, en sus efectos, pues fue tu

concebida en gracia, no permitiendo Dios que el tizne cósmico afectase a su ser—fue redención preventiva—. Así, María se convirtió en el verdadero paraíso de donde pudiera tomarse la carne del verdadero Adán. Sin dejar de ser una de nosotros, es, a la vez, la más alta expresión de un mundo sin mancilla. Por eso J. R. R. Tolkien no cae en fútil concesión apologética—por una supuesta traición de sus

sentimientos marianos—, sino que asienta una verdad reflexionada, cuando le dice a su buen amigo Robert Murray s.j.: es en Nuestra Señora en quien se funda toda mi escasa percepción de la belleza, tanto en majestad como en simplicidad (Carta 142). Esta es la intención del artista: estampar la majestad de la existencia en la simplicidad de su producción. Y su musa más prístina y original es la Purísima.

La belleza salvará al mundo, dijo en su sentencia archiconocida Dovstoievsky. Y nosotros necesitamos la belleza. En nuestra existencia teñida de miseria y en el claroscuro provocado por el pecado se distingue mejor el brillo de la gracia, así como las disonancias en "el arte de las musas" son necesarias para la resolución de la armonía. Tras la caída, la belleza de que disponemos en el natural participa de este las-



tre, como el agua que fluye en el valle está infectada si contrajo el mal su manantial. Podrá purificarse, será sana en comparación de la enferma, pero no será nunca la fuente primera. Necesitamos otra belleza sin contaminar. Necesitamos a María. Ella es la que, en este sucio y feo valle de lágrimas que es el destierro del paraíso, nos trae a Jesús. Él toma de Ella naturaleza creada, convertido en el más hermoso de los hijos de los hombres (Sal 45) y Ella quiere vestirnos de esa hermosura, formando a su Hijo en nosotros. Ella es el fanal que guarda la luz de la fe en las almas, enseñándoles a que sean claras y diáfanas, para que el fuego ilumine en toda su pureza áurea, no quedándose tamizado por lo grisáceo de nuestra mezquindad, sino alimentado por la mirada de Cristo, según el deseo del doctor místico:

Oh cristalina fuente, si en esos tus semblantes plateados formases de repente los ojos deseados, que tengo en mis entrañas dibujados!

Ella, al fin, es el ejemplar sin mácula que nos preanuncia la obra definitiva de Dios y es, entonces, espejo nunca empañado en el que mirar, ya bajo el velo de la fe, el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir (Ap 1, 8). Ella ya no necesita luz de lámpara o del sol, sino que el Señor Dios irradia luz sobre ella (cf. Ap 22, 5), y esa luz, la divina, la refleja sobre nosotros.

Mirémonos en la Mujer. En la medida en que nuestros rostros se parezcan a los de Lela Marién, como los advirtió en aquel templo la neófita Zoraida, serán pulcros, imagen del pulchrum más acabado y pulido que existe en el universo mundo. Y acabado este siglo, vencidas las oscuras parcas, podremos contemplar aquella Belleza ante la cual todas las demás bellezas palidecen, con la alegría de vernos ya en tierra de cristianos, y entonando la eterna música de acción de gracias a Dios por la merced recebida.

Las glorias de San Francisco Javier

D. Pablo Ormazábal Albistur, Pbro.

Aibar (Navarra) - Capítulo de San Francisco Javier (NSC-E) en el 400° aniversario de la canonización de Nuestro Santo Patrón.

"Y ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo y perder su alma? ¿Pues qué dará el hombre a cambio de su alma?" (Mc 8,38).

Estas palabras evangélicas en la boca de San Ignay gloria de la cristiandad, atravesaron el corazón de cielo por la canonización otra gloria de la cristiandad y navarro universal, San Francisco Javier. La fuerza de la predicación, al comunicar la Palabra de Dios, no reside en el comunicador sino en la fuerza misma de esta Palabra y la verdad que contiene: Jesucristo mismo nuestro Señor.

cio, guipuzcoano universal Al honrar a San Francisco Javier, damos gracias al del patrono de las misiones. Junto a otros tres ilustres españoles y un italiano (San Isidro Labrador, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola y San Felipe Neri).

> Al glosar las glorias de San Francisco Javier no podemos equivocarnos: la gloria





de un santo es el resplandor de la Gloria (con mayúscula) que proviene de Dios y que es el fruto de la gracia que transforma a una pobre criatura en un hijo de Dios por el bautismo y en un santo a su llegada al cielo. Es la obra de la divinización del hombre. El propio San Francisco Javier, en los últimos meses de su vida, escribía al P. Barceo (hablando de cómo debía predicar, cosa que a los predicadores aquí nos hace mucho bien que nos lo recuerden):

"No se os olvide en ningún tiempo de pensar cómo hay muchos predicadores en el infierno que tuvieron más gracia de predicar que no vos, y que en sus predicaciones hicieron más fruto del que vos hacéis; y más, que fueron instrumento para que muchos dejasen de pecar, y lo que más es para espantar, que fueron causa instrumental para que muchos fuesen a la gloria; y ellos, los tristes, fueron al infierno, atribuyéndose a sí lo que era de Dios, echando mano del mundo, holgando de ser alabados de él, creciendo en una vana opinión y grande soberbia, por donde se perdieron. Por tanto, cada



San Francisco de Javier. Fuente: Real Congregación de San Fermín de los Navarros.

uno mire por eso, porque, si bien lo consideramos, no tenemos de qué gloriarnos, si no fuere de nuestras maldades, que éstas solo son nuestras obras: porque las buenas obras Dios las hace, para mostrar su bondad para nuestra confusión, viendo que por instrumentos tan viles se quiere manifestar a los otros."

La Gloria de nuestro Señor se refleja de muchos modos en la personalidad, humanamente muy rica, de nuestro santo. Vamos a señalar dos aspectos, dos virtudes mejor dicho, que son características de San Francisco Javier y son una luz para nuestra vidas, sin dudarlo: su confiado abandono en los designio de la Providencia y su magnanimidad.

Abandono confiado en la Providencia. Si hoy, como en generaciones pasadas, asistimos atónitos a la grandeza de la obra misionera de San Francisco Javier, es sólo porque él no hizo un plan predeterminado de su vida, sino que se dejó conducir por la mano de la Providencia, invisible en apariencia pero manifestada visiblemente en los acontecimientos, O, dicho de otro modo, supo ver a Dios y su plan amoroso en todas las cosas, sin quejas y con una confianza que nace de la renuncia a brillar con luz propia para que sea Dios quien resplandezca con su Luz. Si Francisco Javier fue a las Indias orientales no fue porque se pensó en primer lugar en él. De hecho, él era el secretario de la compañía en Roma. Pero fue la enfermedad y la indisposición de Nicolás de Bobadilla lo que hizo que Francisco fuera. Lo que a los ojos de los hombres podría suponer una complicación no era así a

^[1] Instrucción tercera al P. Barzeo sobre la humildad, Goa entre el 6 y 14 de abril de 1552, n.9, en: F. Zubillaga S.I., *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1953, 486



los ojos de Dios, el cual se sirve de las causas segundas (también de las cosas aparentemente malas) para obrar el bien. Es una verdad clara de nuestra fe que Dios obra en todo para el bien de los que le aman, y San Francisco Javier nos enseña a saber ver en cada circunstancia concreta de nuestra vida la voluntad de Dios y la esperanza de obtener fruto si secundamos sus planes. Si Bobadilla no se hubiera puesto enfermo no sabemos que habría sido de San Francisco Javier. Si éste se hubiera aferrado a su posición en la incipiente Compañía quizás nunca habría ido al Oriente. Su respuesta fue inmediata. Y tú y yo, ¿respondemos con prontitud a los planes de Dios en nuestra vida y sabemos ver en todo la mano amorosa de Nuestro Señor que está por encima de todos los acontecimientos y que lo ve todo y mira más allá?¿Confiamos en su gracia que siempre nos acompaña y nunca nos abandona y que nos hace poner la mirada en Él, en su Gloria y no en nosotros y la nuestra?

Magnanimidad. Fruto sin bas convienen en someterse duda de este abandono confiado la Caridad creció y zón" (S. Th. II-IIae, q.161, uno de sus frutos y virtudes a.1 ad 3). Dios nos llama derivadas más preciosas se a cosas grandes porque Él expandió: la magnanimimismo es grande y no por nuestra grandeza. Es el impacto en la vida de Javier de gendra como fruto precioso la meditación del Rey Temuna gran humildad (tu vida poral en los ejercicios esya no depende de ti) esta hupirituales: "Mi voluntad es mildad necesita de la mag-



Giacomo Cavedoni, S. Francesco Saverio, XVII sec., Museo diocesano. Imola. Fuente: Pinterest

de Dios se expanda a través nuestro. Santo Tomás de Aquino dirá que ambas van de la mano y son guiadas por la recta razón iluminada por la fe: "la humildad reprime el apetito a fin de que no aspire a cosas que superan el orden de la recta razón. La magnanimidad nos impulsa a lo grande, pero presidido por la recta razón (...) am-

al dictamen de la recta razón" (S. Th. II-IIae, q.161, a.1 ad 3). Dios nos llama a cosas grandes porque Él mismo es grande y no por nuestra grandeza. Es el impacto en la vida de Javier de la meditación del Rey Temporal en los ejercicios espirituales: "Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles" (EE 93). Javier sirve a Dios que es grande y al que nuestras miserias no deben empequeñecer. Creo que esta virtud es especialmente necesaria hoy para nosotros, discípulos de Jesucristo. Este mundo y esta sociedad tan alejada del Señor ha de ser conquistada para su amor y su Reino. Si no somos humildes nos guiará la soberbia y si no nos abandonamos a sus planes, no pensaremos a la medida de Dios. Y empequeñeceremos los planes de Dios sobre nosotros guiados por una falsa humildad y las almas serán conquistadas por sus enemigos (el mundo, el demonio y la carne) porque nosotros no nos atrevimos a servir a tan gran Rey.

Por eso, hoy las glorias de San Francisco nos remiten a la pregunta del Evangelio





de su vida: ¿De que te sirve a ti ganar tu (pequeño)

radas grandes cosas? Salva su Rey, Jesucristo nuestro tu alma y ganaras todo el Señor. Amén.

que inicio la transformación mundo si Dios tiene prepa- mundo puesto a los pies de

Orar hacia Oriente. Siempre hacia Oriente. Hacia el Señor.

Juan Manuel Rodríguez González-Cordero, Pdte. Una Voce España

Desde tiempos remotísimos, «en la mayor parte de las grandes religiones, tanto la postura que se adopta durante la plegaria como el equipamiento de los recintos sagrados están definidos por una "dirección" sacra»¹. En efecto, se puede corroborar este rasgo común a religiones y civilizaciones de todo tiempo y lugar. El hombre se ha dirigido desde siempre para orar hacia un espacio, un lugar, en el que se simbolizaba el más allá, lo trascendente. Volverse hacia oriente durante la oración era costumbre en el culto al sol, que dominó el mundo antiguo desde el Mediterráneo hasta la India. Hacia oriente rezaban los griegos y los romanos²;

- [1] Lang, Uwe Michael. «Volverse hacia el Señor». Ed. Cristiandad. Madrid, 2007.
- [2] Marco Vitruvio (80-70 a.C. -15 a.C.), arquitecto, escritor, ingeniero y tratadista romano del siglo I a.C, explicaba que la edificación de un templo comienza por su implantación y orientación. Iniciándose al mediodía, los trabajos de orientación consistían en clavar una estaca en el centro del emplazamiento elegido, perpendicular

orientados hacia la Meca, oran los musulmanes; los egipcios, al menos desde tiempos de Augusto, construían sus templos situando las puertas hacia occidente para así mirar a oriente durante la oración y sacrificios, de modo que el sacerdote miraba siempre al punto por el que se levantaba el sol y se situaba de espalda a los fieles.

De igual modo, los judíos y las primeras comunidades cristianas —por supuesto, la práctica totalidad de la Iglesia hasta tiempos muy recientes— no fueron extraños a este rasgo común³.

al suelo, el axis mundi o cénit del lugar, a partir de cuyo eje se describía un círculo y en el momento en que la sombra proyectada por el eje era la más corta, se determinaba la dirección norte-sur, determinando de este modo el lugar por donde sale el sol, especialmente durante los solsticios y los equinoccios.

[3] Para ampliar conocimientos sobre la orientación en la plegaria y en la liturgia recomendamos los estudios de Frank Joseph Dölger, en especial: «Sol Salutis. Estudio sobre oración y canto en la antigüedad cristiana». Münster, 1920. Los judíos de la Diáspora oraban dirigiéndose hacia Jerusalén, en concreto hacia la shekináh, el lugar del Templo llamado el «Sancta Sanctorum» (Santo de los Santos), lugar más manifiesto de la presencia de Dios, y aún después de la destrucción del templo, siguió siendo costumbre en la Sinagoga volverse hacia Jerusalén en la oración: «Así expresaban los deportados judíos su esperanza escatológica en la aparición del Mesías, la reconstrucción del Templo y la reunión del pueblo de Dios disperso en la Diáspora»⁴. De este modo, la orientación de la plegaria estaba inseparablemente unida a las expectativas mesiánicas de Israel⁵. Martín Wallraf⁶, sostiene que hasta el siglo II, orar mirando a oriente era tan común en el judaísmo como orar mirando a

^[4] Lang, U. M. Op. Cit.

^[5] Bouyer, Louis. «Arquitectura y Liturgia» Ed. Grafitte (col. Lex Orandi) Bilbao, 2000.

^[6] Martín Wallraf, nacido en Múnich en 1996, es un historiador de la iglesia protestante alemana.



Jerusalén⁷. No puede causar extrañeza pues, que los primeros cristianos, surgidos precisamente en ese ambiente del judaísmo, realizaran prácticas similares. Hay autores⁸ que han descubierto la inevitable conexión entre ambos hechos (entre el judaísmo y la oración «ad orientem»), de modo que las primeras comunidades cristianas de la Iglesia local de Jerusalén tenían como costumbre orar en dirección al Monte de los Olivos. donde, con el mismo sentido escatológico esperaban la Segunda venida del Señor, interpretando profecías del Antiguo Testamento⁹. Así, como indica Fournée, «el cristianismo no abolió la sacralidad antigua. La desmitificó. La liberó. La transfiguró. Invitó al hombre religioso, atento a los símbolos, no a renegar de esos símbolos, sino a darles un nuevo sentido, un sentido acorde con la Revelación. El Sol invictus se convirtió en el Sol Salutis. El Sol-rey se tornó en el Rey del Sol, porque, escribe San Agustín, por Él fue creado el sol (non est Dominus Sol factus, sed per quem Sol factus est. In Ioanem P. L. 35, 1652). Y el Oriente cósmico se iluminó con

[7] Wallraff, M. «La preghiera verso l'Oriente. Alle origini di un uso liturgico». Studia Ephemeridis Augustinianum, Vol. 66. Roma: Inst. Patristicum Augustinianum. Pág 468.

[8] Kretschmar, Georg, citado en Lang, U.M. Op. CIt.

[9] Ez. 11,23; 43, 1-2; 44, 1-2; y Zac. 14, 4.

las promesas radiosas de la Salvación. El *Sol Salutis* es también el *Sol Iustitiae*, del que habla Malaquías (3, 20), signo de poder y de victoria (cfr. Isaías, 41, 2), al que los Padres griegos y latinos identifican con Cristo»¹⁰.



Innumerables son los testimonios que nos quedan de esta venerable práctica desde antiguo. Hacia oriente rezaba San Pablo, según el apócrifo «Hechos de Pablo», compuesto por un presbítero de Asia Menor, hacia el año 180 d.C.: «Entonces Pablo volvió su rostro hacia Oriente, elevó sus manos al cielo y estuvo en oración durante un buen rato».

San Clemente de Alejandría¹¹ aduce en sus *Miscelá*-

[10] Fournée, Jean. «La Messe face à Dieu». Volumen 5 de la «Collection Una Voce». Una Voce, 1976. En español, «La Misa cara a Dios», en Ed. Iction, Buenos Aires, 1983. Traducción disponible en PDF aquí.

[11] Tito Flavio Clemente (Atenas, c. 150 - Antioquía, c. 213), Padre de la Iglesia griega y primer neas varias razones teológicas para orar en dirección al oriente: «Y como la aurora es imagen del día del nacimiento, y desde ese instante "la luz que brilló por primera vez en las tinieblas" empieza a crecer, también sobre los que están envueltos en tinieblas ha amanecido un día de conocimiento de la verdad. En correspondencia con el modo en que sale el sol, en Oriente se hacen oraciones volviéndose hacia ese punto»¹².

Orígenes¹³, en su «Tratado de la Oración», lo explica de forma explícita: «Digamos ahora una palabra con respecto a la dirección en que se ha de mirar al hacer oración. Cuatro son los puntos cardinales: norte, sur, este y oeste. Cualquier persona reconoce sin la menor duda que debemos orar mirando al oriente, expresión simbólica del alma que mira al levante de la luz verdadera. Alguna persona, en cambio, prefiere orar sea cualquiera la dirección a que esté orientada la puerta de la casa, bajo la idea de que en lugar de mirar a la pared se inspira mejor contemplando el cielo, aunque la puerta de la casa no mire al oriente. Se le responde como sigue: por decisión humana los edificios miran indistintamente

Doctor de la Iglesia.

[12] Clemente de Alejandría. «Stommata» VII, 7, 43, 6-7.

[13] Orígenes (Alejandría, c. 185Tiro, Líbano, c. 254), teólogo yPadre de la Iglesia griega.





a una u otra parte, pero por naturaleza es preferible el oriente. Lo que es por naturaleza ha de anteponerse a lo arbitrario. Según esto, si alguien desea orar al aire libre ¿tendrá que mirar al oriente y no al occidente? Claro que sí. Es más razonable dirigirse hacia el oriente, por lo cual se procure hacer así en todas partes»¹⁴.

San Agustín, por su lado, diría: «Cuando nos ponemos en oración, nos volvemos hacia oriente, donde se inicia el cielo; no como si habitase allí Dios, como si hubiese abandonado las otras partes del mundo, Él que está presente en todas las partes, no en el espacio físico, sino con la fuerza de Su majestad. Con el fin de que tome conciencia el alma de la necesidad de convertirse a la naturaleza más excelente, esto es, hacia Dios»¹⁵.

Y Santo Tomás de Aquino, fundamentándose en la Tradición, explicaría el fin escatológico de la oración del cristiano hacia oriente: «Orar en dirección a oriente es adecuado, en primer lugar, porque la rotación de los cielos, que manifiesta la majestad divina, empieza por el Este. En segundo lugar, porque el Paraíso estaba situado al Este, según la versión del texto del Génesis por los LXX, y nosotros

[14] «Tratado sobre la Oración», Ed. RIALP. 1994. Nº 32: «Hacia el oriente».

[15] San Agustín. «Sermón de la Montaña», Libro II, Cap. V, 18.



ansiamos volver al Paraíso. Y, en tercer lugar, a causa del propio Cristo, que es la luz del mundo, es llamado el oriente, que sube por los cielos de los cielos hacia el este, y cuya segunda venida se espera, según el evangelista Mateo, viniendo de oriente: Igual que el relámpago sale del levante y brilla hasta el poniente, así ocurrirá con la venida del Hijo del Hombre»¹⁶.

Obviamente, en la misma concepción de carácter escatológico se orientaron físicamente las iglesias cristianas hacia el este desde su origen y durante siglos. El este, que además de ser un punto cardinal, era también una dirección espiritual. Por el este salía el sol, y allí, en el oriente, se simbolizaba al Cristo Glorioso en su segunda venida, fuertemente aguardada y esperanza de los cristianos de todos los tiempos. Cuando, por imposibilidad física, dejó de usarse la costumbre de construir templos «orientados»

[16] Santo Tomás de Aquino. «Summa Th» II-II, q. 84 a.3 ad 3.

y toda la comunidad reunida ya no giraba hacia donde salía el sol en la oración litúrgica, quedó el ábside, decorado con pinturas que «tenían ante todo un carácter cultual, pues evocaban la presencia del Señor, sentado en su trono, dominando la asamblea»17 como Oriente espiritual, si bien no físico, al que dirigir la oración; como imagen de esa ventana de la Jerusalén celeste que estaba representada en el Templo. Junto a Dios representado en toda su gloria, siempre se situaba la cruz, también centro y Oriente del cristiano, pues «la Cruz, signo de nuestra salvación, se consideraba sobre todo signo de victoria, el signo del Hijo del Hombre, regresando al fin de los tiempos (Mt. 24,30)»¹⁸. El oriente es como una puerta hacia el Cielo que esperamos todos los cristianos. Ese mismo oriente, y con el mismo sentido escatológico, lo siguie-

^[17] Gamber, Klaus. «¡Vueltos hacia el Señor!». Ed. Renovación. Madrid. 1996.

^[18] Gamber, Klaus. Op.Cit. Pág. 20.





ron representando los retablos góticos o barrocos, tras sus artísticos altares, y a ese mismo oriente ha dirigido el sacerdote, junto al pueblo y en la misma dirección, su oración y el Sacrificio, durante siglos.

Mirando al oriente se situaron la práctica totalidad de los altares de todos los tiempos del cristianismo, y en esa dirección se celebraba la Misa, Sacrificio, oración, acción de gracias..., todos dirigidos en el mismo sentido hacia el Padre Eterno. Lo expresó Mons. Klaus Gamber, fundador del instituto Litúrgico de Ratisbona y de quien el entonces Cardenal Ratzinger dijo que era «el único sabio, frente a un ejército de pseudo liturgistas, que habla desde el corazón de la Iglesia»: «Como, según la concepción tradicional, la representación en el ábside del Hijo de Dios en Gloria y la Cruz sobre o encima del altar son elementos esenciales de la decoración del Santuario, jamás se puso en duda que la mirada del sacerdote celebrante debía dirigirse durante la ofrenda del sacrificio, hacia el

Oriente, hacia la Cruz y la representación de Cristo transfigurado, y no hacia los fieles que asistían a la celebración, como es el caso en la celebración "versus populum"»¹⁹.

El sentido escatológico del oriente.

Como ya hemos mencionado, citando al Doctor Angélico, el Señor se fue hacia el oriente y ha de regresar de nuevo desde el Oriente²⁰. El sol que sale del levante tiene, precisamente por ese mismo motivo, un profundo simbolismo. Volverse a oriente introduce en la liturgia el elemento escatológico de la espera del regreso del Señor, al mismo tiempo que expresa la dirección del viaje que su pueblo ha emprendido: hacia el Señor²¹.

Lo expresó con perspicacia el Cardenal Christoph Schönborn, quien diría que toda liturgia es una celebración «obviam Sponso», al encuentro del Novio, de manera que los fieles anticipan la Segunda Venida del Señor y se pueden comparar con las vírgenes de las que

[19] Gamber, Klaus. Op. Cit. Pág 20.

[20] Mt. 24, 27: «Porque así como el relámpago aparece en el oriente y se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre». Véase Germano de Constantinopla, *Historia ecclesiastica et mystica contemplatio* (PG 98, p. 334 B).

[21] Lang, Uwe Michael. «Volverse hacia el Señor». Ed. Cristiandad. Madrid, 2007. Pág. 97

habla la parábola del Evangelio: «A medianoche se oyó gritar: ¡Que llega el novio, salid a recibirlo!» (Mt. 25,6). El Cardenal de Viena subrayó que los signos y los gestos, por ejemplo, la orientación común de la plegaria litúrgica, son vitales para una «encarnación» de la fe: «¡Cuán importantes son tales signos para la «encarnación» de la fe! La oración común de sacerdote y fieles ad orientem conecta esta "orientación" cósmica con la fe en la Resurrección de Cristo, el Sol Invictus, y con su Parusía en Gloria»²².

Además de este simbolismo del Oriente nos encontramos que, en esta forma de celebración, sacerdote y fieles oran en la misma dirección. Podríamos afirmar que de este modo se manifiesta una unidad en la oración. A este respecto, Benedicto XVI escribiría: «Por un lado, un común volverse hacia el oriente durante la Plegaria Eucarística sigue siendo esencial. Esta no es una cuestión de accidentes. sino de substancias. Mirar al sacerdote no tiene ninguna importancia. Lo que importa es que todos juntos miren al Señor. No se trata de una cuestión de diálogo sino de culto en común, de ponerse en movimiento hacia el Uno que ha de venir. Lo que

^[22] Schönborn, C. «Loving the Church: Spiritual exercises preached in the presence of Pope John Paul II» Ignatius Press. San Francisco, 1996. Pág. 205.





conviene a la realidad de lo que tiene lugar no es un círculo cerrado, sino un común movimiento hacia adelante expresado en una común orientación de la oración»²³.

Todos mirando al Señor.

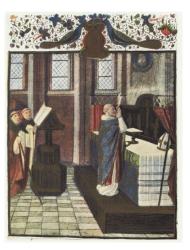
Es importante insistir en que Dios, y no otro, es centro de la oración litúrgica. No lo es el sacerdote, ni los miembros de la asamblea dialogando entre ellos. Hacia Dios se dirige la oración de los cristianos. Frente a la idea generalizada de que «antes, el sacerdote celebraba de espaldas al pueblo», es necesario incidir en que muchos liturgistas, como por ejemplo Jungmann²⁴, han venido insistiendo en que «el tema de discusión no era el hecho de que el sacerdote diera la espalda al pueblo, sino, al contrario, que estuviera en la misma dirección que el pueblo». Todos en la misma dirección, de cara a Dios, «Conversi ad Dominum» en palabras de San Agustín.

Joseph Ratzinger, de manera sencilla y magistral, afirma que «La orientación de la oración común a sacer-

[23] Ratzinger, J. «El espíritu de la liturgia, una introducción». Ed. Cristiandad. Madrid, 2001.

dotes y fieles —cuya forma simbólica era generalmente en dirección al este, es decir al sol que se eleva—, era concebida como una mirada hacia el Señor, hacia el verdadero sol. Hay en la liturgia una anticipación de su regreso; sacerdotes y fieles van a su encuentro. Esta orientación de la oración expresa el carácter teocéntrico de la liturgia; obedece a la monición "Volvámonos hacia el Señor"»²⁵. Y en otro texto, el hoy Papa Benedicto XVI, subrayando el carácter de «éxodo» de la liturgia, añade: «Pueblo y sacerdote no se encierran en un círculo, no se miran unos a otros, sino que, como pueblo de Dios en camino, se ponen en marcha hacia el oriente, hacia el Cristo que avanza y sale a nuestro encuentro»²⁶.

Por su parte Klaus Gamber explicó que «En cuanto se coloca ante el altar, el sacerdote no reza en dirección a una pared, sino que todos los que están allí presentes lo hacen conjuntamente en dirección hacia el Señor, tanto más que hasta ahora lo que importaba no era formar una comunidad, sino rendir culto a Dios por intermedio del sacerdote, representante de los participantes y unido a ellos»²⁷



Frente a este pueblo unido al sacerdote en la búsqueda del Esposo, dirigiendo su plegaria conjuntamente y su mirada hacia el mismo lugar —el oriente del que se espera la Segunda Venida del Redentor—, la celebración versus populum nos presenta una comunidad cerrada sobre sí misma, en la que la persona del sacerdote cobra un protagonismo y una centralidad desproporcionados, y en la que el celebrante se presenta frente al pueblo, y no junto a él, separado de éste por el altar. Se trata del principal problema que han visto grandes liturgistas en este tipo de celebración, que además no tiene parangón prácticamente con ningún culto. Ni con el judaísmo, ni con los musulmanes; pero tampoco con otras comunidades cristianas. Así, en todas las liturgias orientales, ortodoxas y católicas, se ha mantenido la oración común de sacerdote y fieles en la misma dirección. En las iglesias ortodoxas de Oriente, donde existen millones de cristianos, tanto para las de rito bizantino (griegas,

^[24] Josef Andreas Jungmann (16 de noviembre de 1889 – 26 de enero 1975), sacerdote jesuita, historiador de la liturgia y teórico del *Movimiento Litúrgico*. Es de especial interés su obra «El Sacrificio de la Misa. Tratado histórico-litúrgico». BAC. Madrid, 1951.

^[25] Prólogo del Card. Ratzinger a la obra «¡Vueltos hacia el Señor!» de Klaus Gamber. Renovación. Madrid, 1996.

^[26] Ratzinger, J. Ult. Op. Cit..[27] Gamber, Klaus: ult. Op. Cit. Pág 40.





rusas, búlgaras, serbias, etc.) como en las llamadas de rito oriental antiguo (armenia, siriaca, copta). Pero también confesiones protestantes, por ejemplo luteranos, han mantenido el mismo sentido de la oración litúrgica, incluso negando el carácter sacrificial de la Misa, y la propia Misa.

Los defensores de la celebración *cara al pueblo* argumentan que, de este modo, y como expresión pedagógica, se subraya el carácter de banquete sagrado de la Misa, pero autoridades en la materia, como Reinhard Meßner ²⁸ insisten en el «significado eminentemente escatológico» de la liturgia, y piensan que la «pérdida

[28] Reinhard Meßner, es un erudito teólogo austriaco, profesor titular de estudios litúrgicos en Innsbruck y autor de numerosos estudios sobre liturgia. Es coeditor de los «Estudios austriacos de liturgia y teología sacramental» y del manual litúrgico «Gottesdienst der Kirche».

casi total de esa tradición litúrgica en la Iglesia católico-romana de hoy es un indicio de déficit escatológico». Andreas Heinz explica que «si desapareciera por completo la orientación común de presidente y congregación hacia Cristo ya exaltado y que aún habrá de venir, eso supondría una pérdida espiritual tremendamente lamentable»²⁹.

Por otra parte, existe el peligro de que, tratando de *acentuar* el sentido del banquete eucarístico, se elimine del pueblo fiel la comprensión de la Misa como Sacrificio de Cristo y Sacrificio de la Iglesia, algo que podemos comprobar simplemente observando nuestro entorno, tras años de celebraciones generalizadas *versus populum*. Pocos son hoy los fieles que entienden la Santa Misa como Sacrificio. No

[29] Heinz. A: «Ars celebrandi». *Questions Liturgiques- Studies in Liturgy.* n. 83, 2002. Págs. 107–126.

en vano, A. Jungmann afirma que el principio básico de que el celebrante, mientras ora en el altar, tiene que volverse hacia Dios y en la misma dirección que el pueblo, es lo que expresa el significado de la Misa como oblación al Señor. Uwe Michael Lang, por su parte, es claro: «La experiencia pastoral de estas últimas décadas nos puede enseñar que la comprensión de la Misa como sacrificio ha disminuido considerablemente entre los fieles, si es que no se ha extinguido por completo. Al poner tanto énfasis en el "banquete", complementado con la postura del celebrante cara al pueblo, se ha exagerado excesivamente y no se ha conseguido que la Eucaristía se conciba como "sacrificio visible". Interpretar la Eucaristía como "banquete", más que como "sacrificio", es un dualismo inventado que desde la perspectiva de la tradición litúrgica resulta claramente absurdo. La Misa es al mismo tiempo y de modo inseparable recuerdo sacrificial en el que se perpetúa el sacrificio de la cruz y banquete sagrado de comunión con el Cuerpo y la Sangre del Señor»30.

La Misa cara al pueblo, una anomalía histórica.

«Conservaremos los ornamentos sacerdotales, el altar y las velas hasta el

[30] Lang. U. M.: «Volverse hacia el Señor». Ed. Cristiandad. Madrid, 2007



agotamiento, o hasta que nos convenga cambiarlos. Sin embargo, dejaremos hacer a los que quieran hacer otras cosas. Pero en la verdadera misa, entre verdaderos cristianos, será necesario que el altar no quede como está y que el sacerdote se vuelva siempre hacia el pueblo, como sin duda lo hizo Cristo durante la cena».

Estas que preceden son palabras del heresiarca Martín Lutero, quien las dejó escritas en su opúsculo «La misa alemana y el orden del culto divino» (1526). Dejando aparte que Lutero desconocía cómo fue la celebración de la última cena del Señor —proyectando en la liturgia una imagen subjetiva personal suya, común a su época³¹—, en efecto, sería el



[31] En las comidas judías, los comensales no se colocaban unos enfrente de otros, como imaginaba Martín Lutero. Por otra parte, en las representaciones artísticas contemporáneas al heresiarca, como por ejemplo la Última Cena de Leonardo da Vinci, se presenta a Cristo en el centro, rodeado de los apóstoles y con la parte delantera de la mesa libre, pero en las comidas judías del tiempo de Jesús el puesto de honor no estaba en el centro, sino en un extremo, algo que sí puede verse representado en obras más antiguas, como

monje alemán quien introdujese la idea de la celebración cara al pueblo, sin que «antes de Martín Lutero, en parte alguna se encuentra la idea del sacerdote vuelto hacia la asamblea durante la celebración de la Santa Misa, ni tampoco a favor de esta manera de ver se puede invocar ningún descubrimiento arqueológico»³².

Lutero, a pesar de introducir la idea, no dio excesiva importancia al hecho de la celebración cara al pueblo. De hecho, como hemos indicado antes, hay luteranos que siguen celebrando su liturgia *orientada*. Pero tras el Concilio Vaticano II se introdujo en la Iglesia católica dicha manera de celebración de forma generalizada, aún sin que ésta esté prescrita³³.

la pintura sobre mosaico de San Apolinar Nuevo (hacia el año 520). Además, no se usaba una sola mesa, sino más bien unas mesillas de tres o cuatro patas que contenían alimentos y platos para una o dos personas.

[32] Gamber, Klaus: ult. Op. Cit. Pág 63.

[33] Erróneamente se ha llegado a la conclusión general de que el hecho de que el sacerdote se coloque «de espaldas al pueblo» es una característica del rito de la Misa Tradicional, mientras que la posición del sacerdote «cara al pueblo» pertenece al Novus Ordo de la Misa, de Pablo VI, y por extensión, al Concilio. Pero lo cierto es que la Constitución Conciliar sobre la liturgia «Sacrosanctum Concilium» nada dice de la celebración «cara al pueblo». Y más allá, las rúbricas del Misal Romano del Papa Pablo VI presuponen la misma orientación de pueblo y sacerdote en el núcleo de la liturSus defensores han querido fundamentarla en una fantasía, indicando que en la Iglesia primitiva esta habría sido la forma habitual de la celebración. A principios de este año, Monseñor Stefan Heid, Rector del Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana y autor del libro «Altar e Iglesia: Principios de la Liturgia Cristiana»³⁴, ha vuelto a desmentirlo en una entrevista a la revista Il Timone: «Desde el Concilio se ha difundido el enorme malentendido de que, en la iglesia primitiva, el sacerdote miraba al pueblo. Con muy pocas excepciones, este no fue el caso. En los primeros siglos, el altar generalmente se colocaba libre en los cuatro lados, pero el sacerdote se paraba frente al altar con el rostro hacia el este. La Eucaristía también tiene elementos dialógicos, pero éstos constituyen sólo la introducción a la oración. La oración siempre debe es-

gia eucarística, al indicar que en el orate fratres, en la Pax Domini y al Ecce Agnus Dei el sacerdote debe «volverse hacia el pueblo», y añadiendo que en el momento de la comunión del sacerdote indica «ad altare versus», lo cual sería redundante si el celebrante estuviera situado tras el altar y frente al pueblo. En el año 2000, en respuesta a una pregunta del Cardenal Schönborn, Arzobispo de Viena, la Congregación para el Culto Divino explicitó que la celebración cara al pueblo «en modo alguno excluye la otra posibilidad».

[34] «Altar und Kirche: Prinzipien christlicher Liturgie». Schnell Steiner. Ratisbona, 2019.







tar orientada hacia el este»35.

Al no existir ninguna fuente que confirme tal aseveración de que la Iglesia primitiva celebrase cara al pueblo, las hipótesis formuladas por sus defensores se aferran a la disposición constructiva de algunas iglesias antiguas, las menos, como algunas de las basílicas romanas. A modo de ejemplo, nos sirve la Basílica de San Pedro en Roma, cuvo ábside estaba al oeste y la entrada al este, y donde, por consiguiente, los fieles miraban hacia occidente. Tal disposición acarreaba necesariamente la misa versus populum, pero ésta no era sino una consecuencia y no una disposición ritual, ya que el sacerdote se dirigía al oriente

[35] <u>Entrevista</u> en italiano reproducida por *Messa In Latino*.

para la celebración. Según Fournée, «es, pues, una afirmación errónea pretender que en la Iglesia primitiva la misa se celebraba cara al pueblo. Es más exacto decir que la celebración estaba orientada, cualquiera fuese la posición de los fieles en el edificio. Pero cuando éstos, al estar situados frente al altar se encontraban mirando hacia el oeste, les estaba prescrito en ciertos momentos de la celebración, especialmente en la oratio fidelium, volverse hacia el este, y, por consiguiente, dar la espalda al celebrante y al altar. Sucedía lo mismo en la llamada del Sursum corda. Estas prescripciones son anteriores al primer Ordo Romano, es decir, a fines del siglo VII»36.

[36] Fournée, Jean. Op. cit.

Heid, por su parte, es concluyente: «Hay un amplio espacio para la manipulación, especialmente cuando se trata de nuestra comprensión actual de la liturgia, la Eucaristía y la Iglesia. Mucho de lo que se justifica hoy con la Iglesia primitiva es solo una proyección moderna. Un poco más de aclaración histórica sería muy útil en este sentido»³⁷.

Por muy extendida que esté la celebración cara al pueblo, los sesenta años pasados desde el Concilio Vaticano II no representan mucho en los más de dos mil de la historia de la Iglesia, siendo así la celebración versus populum una anomalía en la larga tradición litúrgica católica, que no tiene precedentes en los siglos anteriores. Por todo lo expuesto anteriormente, resulta de vital importancia, para una adecuada penetración y comprensión de la profundidad del sentido espiritual y teológico de la liturgia por parte de los fieles, la celebración ad orientem.



^[37] Entrevista previamente mencionada para *Il Timone*.



Notas de actualidad

NSC-E

Comienza el periodo de inscripción

Este domingo 15 de mayo se abre el periodo de inscripción para la II Peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad - España a Covadonga, que se alargará hasta el próximo 30 de junio. No obstante, a partir del 1 de julio, y durante quince días más, será posible inscribirse abonando un 50% más del precio de inscripción original. Recordamos a todos los peregrinos que la inscripción debe hacerse tanto en la página web como en el capítulo correspondiente.

¡No olvidéis consultar la página "¿Qué llevar?" para preparar vuestra mochila!





Encuentro de Jefes de Capítulo

Este fin de semana ha tenido lugar el I Encuentro de Jefes de Capítulo en Robledo de Chavela (Madrid), que ha reunido a más de treinta personas de los diferentes capítulos. Han sido dos días en los que los jefes de capítulo, sus adjuntos y miembros de la organización han podido tomar parte en la liturgia tradicional, así como compartir juntos momentos de convivencia fraterna. Además, los participantes han podido trabajar cuestiones prácticas fundamentales para el buen desarrollo de nuestra peregrinación en julio. Queremos agradecer la colaboración en este encuentro de los sacerdotes D. José Manuel González y D. Francisco Palomar.

¡Suscríbete al boletín y ayúdanos a difundirlo!

¡Necesitamos tu ayuda!

NSC-E se financia exclusivamente gracias a donaciones.







Laus Deo, Virginique Matri